

leyendo con buen humor

La radicalización de posturas ideológicas, la polarización hacia los extremos es un hecho. Tan claro que ni siquiera resulta interesante decirlo. Quizá arriesgo por ello el interés inicial que se necesita para empezar a leer. Pero sigue siendo verdad. Esta radicalización no ha nacido ahora, no es de “después de la guerra”. Pesó ya entonces más como causa que como efecto. Todavía hoy constituye el factor negativo más fuerte para temer una guerra civil en Francia, en EE. UU., o entre nosotros (1).

Si aludimos a este marco político-social desde una revista de teología es como trasfondo de otra radicalización que nos toca más de cerca: la creciente intransigencia religiosa de algunos sectores, tan urgente para ellos que incluso han creado empresas periodísticas como medio de expresarla. En el análisis de esta prensa voy a ceñirme a las tres revistas más significativas, dos madrileñas y una catalana.

Los que no hemos vivido los años 30, en su primera o segunda mitad —y eso no ha sido evidentemente culpa nuestra, aunque con frecuencia tengamos que disculparnos de ello— no estábamos acostumbrados a este tipo de prensa “militante”. Nos resulta una novedad la ironía como arma política o ideológica. De eso hemos visto poco, estos años atrás. Prácticamente nada, si exceptuamos los chistes políticos internacionales de “El Español” desde su última reforma, o las recientes caricaturas nacionales de “Mundo”. Y en plan de texto no dibujado, menos aún. Tan sólo si se revuelve la historia acumulada en algún desván se pueden pasar buenos ratos hojeando los enormes tomos amarillentos de aquel “Gracia y Justicia” de 193... Su ironía de luchador eterno contra algo o contra alguien, iba desde el alfilerazo a la bayoneta calada. Hoy, todo aquello, como curiosidad divertida, bien está; como realidad, es un fósil periodístico bien muerto y enterrado. Descanse en paz.

Si esa manera de “hacer” prensa resucita ahora, cuarenta años más adelante, a nadie extrañará que necesitemos para digerirlo una buena dosis de eutrapelia o buen humor. Los dinosaurios ya no los concebimos más que como bromas de cartonpiedra. Y perdonen los interesados este humor. Ellos hablan en serio, que es lo malo. Reconozco que a mí tampoco me gustaría que vd., lector, me oyese con sonrisa comprensiva y

misericordiosa. Y no me gustaría, porque esa sonrisa sería la traducción facial de su pensamiento: "¡Lo que hay que oír!". Ante algo que nos parece descabellado caben dos reacciones: enfadarse y replicar, o tomarlo con calma y sonrisa. Y como lo primero muchas veces no hará sino subirnos la tensión, que es muy malo para la salud, sin que el empecinamiento se aclare, sólo resulta viable el buen humor. No lo pierda de vista en los párrafos futuros. Como aviso de ruta valdría aquí: "Prohibido enfadarse".

El siguiente análisis de contenido está hecho sobre los números de 8 de Junio de 1968 de "¿Qué Pasa?" y "Fuerza Nueva". Catalogamos su contenido crítico en ataques a las publicaciones, a instituciones, y a personas concretas. Y hay que llamarlos ataques porque una cosa es disentir, y otra muy distinta epitetar, ir al bulto sin más. Por eso no anotaré las simples y legítimas disensiones.

Empecemos por la más joven, "Fuerza Nueva", ataca:

Publicaciones:

- Pueblo (p. 17).
- Serra D'Or (p. 22).
- Documents d'Esglesia (p. 23).

Instituciones:

- O.I.C. (Organizaciones Católicas Internacionales) (p. 6).
- Monasterio de Monserrat (p. 22-24).

Personas:

- Máximo Casanovas y Lázaro Brías: escrito impúdico (p. 24).
- Robert Kennedy: ambición, soberbia, chantaje electoral (p. 9).
- Bretch (p. 33).

Y ahora leamos "¿Qué Pasa?":

Publicaciones:

- Mundo Social (p. 6).
- La Actualidad Española (p. 9).
- Cuadernos para el diálogo (p. 11).
- Incunable (p. 11).
- El Ciervo (p. 11).
- Vida Nueva (p. 20).
- Espigas y Azucenas (p. 21).
- Correspondencia (p. 24).
- Correo Catalán (p. 4).

Instituciones:

- Radio Vaticano (p. 7).
- Nueva Misa (p. 10).
- CELAM. (Comisión episcopal Latinoamericana) (p. 14).
- Jesuítas "arrupistas" (p. 18).
- Teólogos holandeses (p. 24).

Personas:

- Sr. Calvo Serer: contumaz (p. 2).
- Sr. Ruiz Jiménez: nefasto (p. 4).

Sr. W. Espina (p. 4).
P. Teilhard (p. 12-13).
3 obispos sin nombrarlos (p. 11).
Mons. Garrone (p. 14).
P. Gamo: codicia, soberbia, envidia, agresividad (p. 18).
PP. Busto, Blanco, Vázquez: tácticos de la subversión (p. 19).
P. Coy: desquiciado (p. 20).
Sr. González Ruiz (p. 24).

“Fuerza Nueva” es la que dedica más espacio a informar sobre realidades que estima positivas. En concreto: actuación americana en Vietnam, ley alemana de garantías, Rodesia y actuación del presidente de la revista en Barcelona.

Por su parte en “Cruzado Español”, si tomamos por ejemplo el número del 15 de mayo, encontramos que lo más característico son las tres o cuatro páginas de “fogueo” a base de noticias cortas con su correspondiente comentario de propia cosecha para centrar el tiro.

Reflexionando sobre este análisis:

1) Salta a la vista, en primer lugar, el carácter polémico o constructivo de las publicaciones. Son dos dimensiones relacionadas, en general, a la inversa. Mientras algunos se dedican plenamente al “paqueo” a salto de mata contra los “enemigos”, otros, más bíblicamente, tratan de edificar un mundo a su gusto, con la espada en una mano y la herramienta en la otra. La pena es que en este mundo técnico queden poquísimas cosas serias que se puedan hacer bien con una mano.

Esta falta de aportación constructiva es laguna seria en toda publicación. Y aunque haya quien escriba esas páginas más con ánimo de fusilero que de arquitecto, tampoco se ha ganado ninguna guerra con la pura defensa, sin proyectos de futuro coordinados. Claro que quien pretende únicamente desenterrar de nuevo la Iglesia de hace unos años, quizá piense que basta con un derribo arqueológico de lo que hoy se ha construido encima. Aquí está el meollo de la cuestión, la madre de todas las rabietas consignadas más arriba. Aquí está el error de raíz: nunca las cosas volverán a ser iguales, ni aunque se consiguiera desenterrarlas. Por eso no es fácil que arrastre y convenza este modo de pensar, aunque se exponga seriamente. Y reconozco que en esto de la seriedad “Fuerza Nueva” está muchos codos por encima de sus compañeras.

2) Merece la pena considerar también la dolorida cuestión de la Iglesia y la política. Estas revistas, exceptuando “Cruzado Español”, son demasiado políticas para catalogarlas como religiosas, y con demasiada preocupación sincera por la Iglesia para ser puramente políticas.

Este primer dato sería de suyo significativo, pero no característico. Tenga el talante religioso y político que tenga, toda revista incorpora hoy a su pensamiento el aspecto ético-social. Es nuestra propia realidad sociológica la que ha fusionado lo político, lo social y lo religioso. Y como consecuencia, esa fusión se refleja en las publicaciones.

Lo raro del caso es que quien integra a la Iglesia en un compromiso político que aquí no discutimos, intente el monopolio y acuse de temporalista a otro pobre cristiano que busca su puesto en la ciudad temporal.

Quizá se equivoque en la práctica quien estima que la Iglesia debe comprometerse con el mundo, y lo procura. Pero aun supuesto eso, quien proclama que no es lícito un compromiso de ese tipo, parece burlarse de las leyes mismas de la lógica, cuando inconsecuentemente la compromete él.

3) El punto del diálogo es delicado. "Fuerza Nueva", aclara siempre el título "Cartas al Director": "Nadie puede exigirnos que sirvamos de tribuna a los que contradigan nuestros ideales, y proclamamos con toda claridad que no lo haremos. No obstante, publicaremos cartas de esa procedencia cuando creamos que su conocimiento y divulgación pueden resultar convenientes". Avisa en buen y leal castellano que sólo le interesa lo "utilizable". Desgraciadamente, puede ser verdad que todos cojeemos del mismo pie monologante. Lo reconocemos como defecto que enmendar, pero no lo proclamamos como programa a seguir. Siempre volvemos a lo mismo, con este tíovivo del monólogo: Como ya está todo dicho y dogmatizado, hablar es perder el tiempo. Y encima puede uno contaminar sus ideales en el trato, porque todo se pega.

Religiosamente hablando, este culto al monólogo es poco bíblico frente al Dios de la Alianza, al Dios vivo —vivo porque hablaba a los israelitas, a diferencia de los ídolos mudos del politeísmo circundante—, y desde el punto de vista humano es francamente peligroso.

Hace unos días "Presencia" informaba sobre una nueva publicación de F.E.T. y de las J.O.N.S. en Barcelona con el título "Cuadernos para el monólogo" y reproducía su editorial programático:

"Jamás dialogaremos con quienes niegan a Dios o difuminan su noción, con quienes intentan fraccionar la unidad de España, con quienes guardan sus capitales en el extranjero mientras fomentan las crisis económicas del país para medrar gracias al descontento popular. Frente a ellos, oponemos nuestro monólogo directo, ardiente y combativo. Nuestro catolicismo enraizado en la Ley de Dios y en la tradición española. Mientras ellos intentan dialogar, nosotros monologaremos. Sólo tenemos tres temas: Dios, Patria, Nacinal-sindicalismo. Y con nosotros está, junto a la fuerza de nuestra razón, la razón de nuestra fuerza. No lo olviden, dialogantes: la razón de nuestra fuerzas" (2).

Creo, con Mauro Muñiz (3), que los españoles jóvenes —y los jóvenes cristianos— no estamos dispuestos a llegar a las manos, a la guerra civil o al cisma religioso, pero no deja de producirnos cierto hormiguillo el que ande por ahí suelto quien habla de posible guerra civil en Francia, riesgo de apostasía en Holanda (4) y predica el desenmascaramiento, la alineación a uno u otro lado, el enfrentamiento como una solución posible.

notas

- (1) Cuadernos para el Diálogo, 56 (1968) 11.
- (2) Citado por Revista de Revistas. 169 (1968) 7.
- (3) *Revista*, 48 (1968) 23.
- (4) *Fuerza Nueva*, 74 (1968) 19-15.